

Depósito legal: ppi 201502ZU4635

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

Depósito Legal: pp 200402ZU1627 ISSN:1690-7582

QUÓRUM

ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la Comunicación y la Información



Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Investigación de la
Comunicación y la Información
(CICI)
Maracaibo - Venezuela



Etimología subversiva del verbo ‘comunicar’

*José Javier León**

Resumen

Este artículo es fruto de las clases en la Unidad Curricular Epistemología de la Comunicación dictadas en el Programa de Formación de Grado Comunicación Social de la Universidad Bolivariana de Venezuela correspondiente al primer período del año 2016. Busca, desde mi posición de docente en proceso de formación (en compañía de mis colegas y estudiantes), dar cuenta de un asombro detenido en el laborioso descorrer de los pliegues que recubren una palabra familiar, el verbo: comunicar. Hace hincapié en el radical *-munis-*, que funciona como una suerte de núcleo de lo social y colectivo, incubado desde la más remota antigüedad en el corazón de dicha palabra. La etimología deja a la vista que, más que el mero intercambio, comunicar rememora el origen primordial de lo humano: el trabajo común, para el bien de todos.

Palabras clave: Etimología; comunicar; trabajo; don; comunidad

Recibido: Noviembre 2016 - Aceptado: Enero 2017

* Universidad Bolivariana de Venezuela. PFG. Comunicación Social. joseleon1971@gmail.com

Subversive etymology of the verb ‘to communicate’

Abstract

This article is the result of the classes of the Curricular Unit of Communication Epistemology dictated at Program of Formation of Grade Social Communication of the Universidad Bolivariana de Venezuela corresponding to the first period of 2016. Search, from my position as a professor in a formation process (in the company of my colleagues and students), to give an account of a detained amusement in the laborious unfolding of the folds that cover a word of family, the verb: to communicate. It emphasizes the radical *-munis-*, which works as a kind of social and collective nucleus, incubated from the earliest antiquity at word's heart. Etymology shows that, rather than mere exchange, communication recalls the primordial origin of mankind: common work, for the good of all.

Keywords: Etymology; communicate; work; gift; community

*“Aquellos que se devuelven mutuamente los regalos
son amigos por más tiempo”*

*Del Hávamál,
uno de los antiguos poemas de la Edda escandinava*

“Comunicar” en el diccionario

En principio, llama la atención que **co-muni-car** conste de tres radicales etimológicos cada uno de larga data y hondo significado. Obvio que pasa frecuentemente, pero ¿nos detenemos a escuchar a menudo el rumor geológico de las palabras? Aunque tan sólo sea por merecer brevemente el

título de Justo¹, me sumo a los que descubren “con placer una etimología”.

Vayamos pues, directamente a la entrada del verbo “comunicar” en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE):

Del lat. *communicāre*.

1. tr. Hacer a una persona partícipe de lo que se tiene.
2. tr. Descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo.
3. tr. Conversar, tratar con alguien de palabra o por escrito.
4. tr. Transmitir señales mediante un código común al emisor y al receptor.
5. tr. Establecer medios de acceso entre poblaciones o lugares. El puente comunica los dos lados de la bahía. U. t. c. prnl.
6. tr. Consultar con otros un asunto, tomando su parecer.

Obsérvese que la cuarta acepción (“Transmitir señales mediante un código común al emisor y al receptor”) es la que aparece en casi todos los libros de primaria o bachillerato, no obstante, la última (“Consultar con otros un asunto, tomando su parecer”) es la más interesante según mi criterio, aunque no aparece en los diccionarios pequeños ni usualmente se llega hasta allá.

Si hacemos una síntesis del contenido del diccionario tenemos, a partir de ‘comunicar’, los verbos: hacer partícipe, hacer saber, conversar, transmitir, unir y consultar. Estos son, salvo el primero, los que en la lengua se conocen como verbos de comunicación o verbos *dicendi*, que comunican procesos mentales. El primero ‘hacer partícipe’ responde claramente a la etimología que aquí revisaremos, pero, como se verá, es desplazado por las acepciones que responden a los verbos ‘de entendimiento y lengua’, vale decir que transmiten procesos mentales las cuales finalmente prevalecieron

1 Poema Los Justos, de Jorge Luis Borges:

Un hombre que cultiva un jardín, como quería Voltaire.

El que agradece que en la tierra haya música.

El que descubre con placer una etimología.

Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.

El ceramista que premedita un color y una forma.

Un tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada

Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.

El que acaricia a un animal dormido.

El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.

El que agradece que en la tierra haya Stevenson.

El que prefiere que los otros tengan razón.

Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo

y modelaron el uso de la palabra despojándola del contenido de *com-partir* de raíz antropológica.

Para tratar de explicar cómo pudo ocurrir dicho desplazamiento, podemos recurrir a la metáfora de los cuadrantes imaginarios que dividen el cuerpo humano, en los que se dibuja una predisposición marcadamente ideológica. Ciertamente, no es lo mismo ubicarse en el cuadrante superior izquierdo que ubicarse en el cuadrante superior derecho, ni lo mismo el cuadrante inferior izquierdo que el derecho. Igual si consideramos lo positivo y negativo, no es lo mismo estar arriba que abajo, los miembros superiores que los miembros inferiores, la parte superior del cuerpo que las partes bajas. En esta distribución clásica y medieval, sin duda el verbo comunicar ocupa la parte superior del cuerpo (el lugar de la mente, la mirada y la voz) y (por tanto) refiere con marcada preferencia procesos *mentales*.

Si recurrimos a las definiciones que podemos encontrar en la red, tomadas aleatoriamente sin criterio académico estricto y algunas afectadas por esa tendencia a *desaparecer* el autor, más o menos lo que haría cualquier estudiante de media o universitaria si le tocara hacerlo, se toparía con:

“El origen del vocablo comunicación es latino, y proviene de “*communicare*” que significa compartir alguna cosa. Se entiende por comunicación a la relación existente entre un emisor y un receptor, que se transmiten señales a través de un código común.”²

Como se ve, esta hace alusión a la primera acepción del diccionario y es la que nos vamos a encontrar en los libros prácticamente desde la primaria. Pero citemos otras:

“En consecuencia, consideramos que la comunicación humana es el proceso social e interpersonal de intercambios significativos, es la interconexión significativa que emplea diversas posibilidades y medios para realizarse sin lograrlo...” (Ogaz, 2013)

“Al comunicarnos pretendemos establecer algo en común con alguien o, lo que es lo mismo, tratamos de compartir alguna información, alguna idea o actitud”.³

2 <http://deconceptos.com/ciencias-sociales/comunicacion>

3 http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/quintanilla_b_l/capitulo1.pdf

“Comunicación proviene de la palabra latina *Communis*, que significa común, por tal motivo al comunicarse, se trata de establecer una comunidad con alguien. La comunicación es un proceso de interacción social a través de símbolos y sistemas de mensajes que se producen como parte...”⁴

En definitiva, las definiciones que aparecen se corresponden con los verbos que aluden a procesos mentales. No obstante, y es por lo que esta reflexión existe, llama la atención lo siguiente: la palabra comunicar está compuesta por tres radicales (¡y *munis* por dos!) y conserva en el fondo, sólo que desplazada por la prevalencia de la mente, la mirada y la voz, la propiedad del hacer comunitario, del trabajo colectivo o común. Vale decir, de las manos y del cuerpo en general que trabaja, que transforma la realidad con su hacer.

COMUNICAR			
CO	MUNI		CAR
KON	MEI	NES	ICARE
Enteramente, globalmente	Intercambiar	Lo social	convertir algo en”, “hacer”, “tender a”

El prefijo *con-* indica enteramente, globalmente, como en **consolidar**, **constitución**, **contaminación**. Este prefijo se relaciona con la raíz indoeuropea **kon* (junto, cerca de), que dio en griego *koinós*.

Munis, que se deriva de la antigua palabra latina *munia* (arcaico *moenia*) ‘oficios’, ‘obligaciones’, ‘tareas públicas’, pero también ‘trabajo’, ‘obra’ y ‘tareas’.

Y el sufijo verbal *-icare* que indica “convertir algo en”, “hacer”, “tender a”.

Con el prefijo *con-*, tenemos el concepto “junto”, con el sufijo *icare*, el concepto “transformar” y con la raíz *munis*, el concepto “dar” / “trabajar”. De donde podemos deducir que la palabra **comunicar** traduce: juntos dar/trabajar para transformar.

Si revisamos la palabra *munis*, etimológicamente, tenemos:

- En antiguo latín *comoine[m]* significaba ‘conjuntamente’, ‘en común’.
- *Commune* [neutro] significaba ‘comunidad’.

4 <http://elpilaracademico.blogspot.com/2011/07/la-comunicacion-y-su-importancia.html>

- **Communis** (en latín arcaico *commonis*) es palabra compuesta de *com* + *munis* que significa ‘corresponsable’, ‘cooperante’, ‘que colabora a realizar una tarea’.
- *Munis, mune* significa en latín ‘servicial’, ‘cumplidor de su deber’.
- De ahí que *in-munis* signifique ‘exento de toda obligación’, ‘libre’.
- **Munis se deriva de la antigua palabra latina *munia* (arcaico *moenia*) ‘oficios’, ‘obligaciones’, ‘tareas públicas’.**
- Del latín *muni-ceps* (de *munus* ‘oficio, obligación, tarea’ y *capere* ‘tomar’) viene la palabra española *municipio*. En latín *municipium* eran las ciudades autónomas del Lacio que tenían frente a Roma las mismas *munia*, los mismos derechos y deberes, que los ciudadanos romanos.
- *Communitas* era, pues, la agrupación de personas vinculadas entre sí por el cumplimiento de obligaciones comunes y recíprocas. (Fernández, s/f)

La palabra *munus* viene de la raíz **mei-* ‘intercambiar’ “y el sufijo –nes, que indica una caracterización social” (Espósito, 2003:26), en indio antiguo *máyate* ‘inter-cambia’, en avéstico *maeni-* ‘castigo’, ‘multa’, antiguo alto alemán *mein* ‘falso’, de ahí la palabra alemana *Mein-eid* que significa ‘perjuro’, ‘jurar en falso’.

Atendiendo a estas definiciones, nos acercamos a nociones comunicológicas que relacionan lo que está en la raíz del verbo comunicar: hacer comunidad. Así lo refiere Velasco (2014):

En su libro “*Comunidades y redes sociales, el desplome de las pirámides*” Mauricio Tolosa desvela los orígenes etimológicos de la comunicación: hace 5.000 años los pueblos indoeuropeos fusionaron los vocablos “*ko*” (vivir juntos) y “*mei*” (intercambio). Surgía así la comunicación como un bien social al expresar la acción de “constituirse y ser juntos intercambiando”.

Esta raíz se aprecia también en el estudio del filósofo italiano Roberto Espósito, que sitúa la etimología de la palabra “comunicación” en el sustantivo latino “*munis*”, que hace referencia a un “*deber u obligación*”, a partir del cual se origina un “*communis*”, es decir, **poner en común** o compartir ese deber con los demás, originar una “*communitas*”.

En ambos casos, comunicar es **hacer comunidad**.

Desde esta perspectiva, la comunicación tiene un componente liberador, ya que facilita al ser humano su desarrollo, pero también otro vinculado a los deberes sociales que se derivan del hecho de participar en una comunidad. **Libertades y obligaciones** que convierten a la comunicación en la función social más relevante. Sin ella no hay pasado (**memoria**) ni futuro (**expectativa**).

Leyendo a Espósito (2003) entendemos que ese “hacer comunidad” no tiene el sentido de trabajar juntos en algo que es, o pasa a ser *de* todos, sino de un trabajar despojados de ser individual y como deber para con todos en general: “Por lo tanto, *communitas* es el conjunto de personas a las que une, no una «propiedad», sino justamente un deber o una deuda”. Más adelante, insiste: “Un «deber» une a los sujetos de la comunidad” (Espósito, 2003: 29)

Discusión

Ciertamente, todas las definiciones de *comunicar* apuntan a operaciones mentales y/o intelectuales, en las que se emplea la “parte superior del cuerpo”, pero hay algo también superior poco atendido: las manos y, en particular, el trabajo a ellas asociado. Evidencias parecen demostrar que “en el hombre y en los primates superiores, la dominancia manual de un individuo se hace tanto más marcada cuanto mayor es la destreza manipulativa solicitada en una acción en que los circuitos corticales superiores del cerebro controlan los movimientos independientes de la posición del cuerpo, y también para apoyar la hipótesis del origen gestual del lenguaje. ¿Podríamos afirmar que esta dominancia manual parece haber evolucionado junto con un alto nivel de destreza en los dedos y la capacidad para construir herramientas y utilizarlas? La respuesta parece ser afirmativa.” (Álvarez, 2012: 22)

En el origen (antropológico) de la comunicación, es el trabajo común (y en especial el manual o en todo caso el trabajo en el que se *pone* el cuerpo) lo que produce comunidad o vida comunitaria, la cual nos salvó de padecer, puesto que en la soledad individual es imposible la sobrevivencia tanto del espécimen como de la especie. Ello lo pensamos porque la traducción de *munis* como obligación o deuda ha de presuponer un *antes* esencial a la comunidad que hace que esta sea posible. Es lo que sostiene Dominique

Temple: “El don está en el principio del reconocimiento del otro. *Pero la génesis del ser social es inmediatamente la razón de una economía humana, ya que si hay que donar para ser, para donar hay que producir*” (Temple, 2003). En efecto, si antes de la donación está el trabajo y para trabajar es preciso hacerlo juntos y, para juntarse se precisa de la comunicación, entonces hay un pre-significado de *munus* (u otra palabra ¿perdida?) que nombra la relación en/para el trabajo con el fin de producir los bienes y servicios que sólo después serán donados – intercambiados.

Sumo dos elementos más a la discusión. Antonio Lafuente (2007) habla de cuatro entornos del procomún, eso que pertenece a todos y a nadie al mismo tiempo: el Cuerpo, el Medioambiente, La Ciudad y lo Digital. Uniendo lo anterior, Cuerpo y Medioambiente estarían dedicados a la producción, mientras la Ciudad y lo Digital, al intercambio. Vale decir, Cuerpo y Medioambiente harían parte de esa definición de *munus* vinculada al trabajo y, sólo después de la producción, aparecería el significado de *munus* asociado al don y a los intercambios.

CUERPO	MEDIOAMBIENTE	CIUDAD	DIGITAL
	PRODUCCIÓN		INTERCAMBIO
	<i>MUNUS</i>		
TRABAJO, OBRA, EMPLEO	COMMUNIS	PRESENTE, REGALO	
(primer momento)		(segundo momento)	
NECESIDAD, DESEO, MIEDO		FIESTA, CELEBRACIÓN	

No está de más insistir que dones e intercambios ocurren –digámoslo así– en un nivel o estadio superior de la cultura, cuando los seres humanos han superado las condiciones más adversas de la sobrevivencia. El intercambio o el don suponen un plus, excedentes, manifestaciones del tiempo (sagrado) para las fiestas y las celebraciones.

El otro elemento es una etimología de *munus* que directamente aporta datos para lo que venimos sosteniendo: que hay un significado de *munus* relacionado con “trabajo”, lo cual daría un concepto de comunicación, que:

- parte primordialmente del trabajo y la producción antes que, del intercambio de bienes y servicios,

- por tanto, relaciona cuerpo y medioambiente antes que ciudad y digital
- y contribuye a relacionar a los seres humanos con su territorio en función de transformar la realidad para satisfacer necesidades y deseos y vencer juntos el miedo y la incertidumbre.

Aunque no hayamos conseguido un trabajo que equivalga al denso trabajo de Espósito (2003) que permita sostener sólidamente esta etimología (lo cual si se quiere, confirma que el significado de *munus* vinculado al trabajo sea recesivo y haya sido desplazado para privilegiar acepciones vinculadas a los 'intercambios' que darían el sustento etimológico a todas las entradas del verbo **comunicar** conocidas) la próxima cita abre una hendija para avanzar en una dirección que ayudaría a despejar un concepto –de COMUNICAR– más operativo para los docentes de comunicación social empeñados en un aspecto de la comunicación que los estudios tradicionales desestiman y desmeritan, la comunicación educativa, dedicados como están a la comunicación embutida en los intereses empresariales de las corporaciones mediáticas. Apunto pues la cita de García (1988) que espero se convierta en indicio para una indagación mayor:

Se debe entender bien que la comunicación educativa no se manifiesta sólo en la emisión de un mensaje que es recibido por otra persona, sino también y sobre todo, en la participación de uno en la vida de otro. La palabra comunicación es la traducción latina de *communicatio*, que significa el acto de comunicar o comunicarse. A su vez, la palabra latina tiene su origen en el verbo *communico*, cuya significación es hacer participante, de repartir. Por su parte, *communico* viene de *communis*, que arranca de *cum* y *munus*, que vale tanto como participación de algo en común. La comunicación es, por tanto recepción y salida. Hacer lo mismo (una de las significaciones de *munus* es trabajo, obra, empleo) que otro (otro sentido de *munus* es presente, regalo). En todo caso, comunicación es participar en la vida y los bienes de otro y, a su vez, hacer al otro participe de nuestra vida y de nuestros bienes (García, 1988:195)

El aporte a la discusión, es que nos coloquemos un paso antes de la existencia de la comunidad para entender qué la hace ser tal; es aquí cuando pienso que es el trabajo común movido por necesidades y deseos - forzando

acaso el registro etimológico de *munis*- lo que está en el origen antropológico del comunicar; trabajar juntos para transformar la realidad en función de la satisfacción de necesidades.

“De esta forma podemos entender que el proceso de comunicación es la base para la formación de una comunidad, y de igual forma, el elemento clave en el desarrollo y la prosperidad de la misma. La interacción, de acuerdo con Marta Rizo y el Grupo hacia una comunicología posible, debe ser entendida como la base de la sociedad y por lo tanto de la cultura, ya que es por ésta que se propicia la creación, transmisión y comprensión de los símbolos que conforman las distintas culturas a lo largo del planeta.” (Lezama, 2013)

Lo cual, puede conducirnos directamente al maestro Simón Rodríguez (1992:65), cuando sentencia:

“Los hombres no viven en sociedades para decirse que tienen necesidades sino para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos, porque no satisfacerlos es padecer”.

Conclusión

Las definiciones más usuales del verbo comunicar desplazan la raíz etimológica *munis* cuando traduce trabajo, obra, empleo. Hay prevalencia de las acepciones que traducen oficios, obligaciones, tareas, las cuales al conjugarse en la palabra comunidad, *Communitas*, producen la definición: agrupación de personas vinculadas entre sí por el cumplimiento de obligaciones comunes y recíprocas.

Pero una revisión más atenta de la etimología del verbo nos acerca al trabajo como un don (obligaciones y tareas) y también al hacer juntos, más allá de la mera transmisión de señales. Vale decir, hallamos vínculos con el concreto hacer y compartir, y menos con operaciones abstractas en muchos casos vaciadas de sentido que privilegian lo vectorial de la trasmisión y terminan por de-subjetivizar y deshumanizar. La etimología nos acerca a un verbo que está en la fundación de la vida comunitaria, cuando trabajar juntos y compartir eran la raíz y el fruto de la vida.

Referencias bibliográficas

- Álvarez M., Eva (2012) “De las manos al lenguaje. Una reflexión sobre el origen gestual del lenguaje”, en **Cuadernos de Ontología**. Universidad de Oviedo. Disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/ontstu/ontstu_a2012n12/ontstu_a2012n12p9.pdf
- Espósito, Roberto (2003) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina
- Fernández, Justo (s/f) Lengua y cultura. Disponible en <http://www.hispanoteca.eu/Foro-preguntas/ARCHIVO-Foro/Comunidad.htm> (Consulta: 26/03/2016)
- García Hoz, Víctor (1988) *La práctica de la educación personalizada*. Ediciones Rialp, España
- Lafuente, Antonio (2007) “Los cuatro entornos del procomún”. Disponible en http://digital.csic.es/bitstream/10261/2746/1/cuatro_entornos_procomun.pdf (Consulta: 03/04/2016)
- Lezama, Marcos (2013) “Comunicación: Etimología, perspectiva y actualidad”. Disponible en <https://marcoslezamasierravigas.wordpress.com/2013/04/15/comunicacion-origen-etimologico/> (Consulta: 15/02/2016)
- Ogaz, Leonardo (2013) “¿Qué es la comunicación?” Disponible en: <http://www.alainet.org/es/active/63533> (Consulta: 05/04/2016)
- Rodríguez, Simón (1992) *Simón Rodríguez*. Ediciones La Casa de Bello. Caracas
- Temple, Dominique (2003), “El don es lo contrario del intercambio”. Disponible en: <http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?article442> (Consulta: 03/04/2016)
- Velasco, José Manuel (2014) “Comunicar, en cinco verbos (y su etimología)”. Disponible en: <http://www.fabulasdecomunicacion.es/2014/09/01/comunicar-en-cinco-verbos-y-su-etimologia/> (Consulta: 03/04/2016)



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la Comunicación y la Información

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en junio de 2017, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve